

LA CARA OCULTA DE LA LUNA

ANA ALCOLEA

“Las instituciones deben animar la cultura”

MARTIN SAEZ

En su último libro, *La noche más oscura*, hay un faro en Noruega, la tierra del sol de medianoche, apariciones fantasmagóricas que confunden la ensordecida y la realidad, el pasado y el presente. Según el epílogo hay nombres y hechos reales. ¿Cómo fue conformando el relato?

Todo empezó después de un viaje a un faro y a un viejo almacén de la costa que sirvió de prisión a soldados rusos durante la II Guerra Mundial. Fue donde sentí que quería escribir una novela ambientada allí. Sentí que respiraba un aire en el que habían ocurrido muchas cosas y tuve la necesidad de contar. Mi presente se fundía con los nombres del pasado que se guardaban en el pequeño museo del almacén. La realidad se mezclaba con la presencia vaga de quienes habitaron aquellos lugares. La imaginación hizo el resto...

Noruega, en lengua Norveg, significa camino del norte. ¿Qué le sugieren aquellos paisajes literariamente?

Paso parte del año en Noruega. Sus paisajes me han enseñado a vivir la naturaleza en estado puro: la costa no es solo la de los fiordos con los cruceros de postales. Es agreste, dura, sin árboles, con muy poca vegetación. Es la tierra en esencia. La montaña en invierno es blanca, silenciosa. Apenas hay hojas en los árboles y el viento pasa sin casi rozarlas; los ríos están helados y el agua camina debajo del manto de hielo y nieve, de modo que no se la oye. Reina el silencio, la desnudez. Me gusta ese paisaje de lo esencial. Me ayuda a recolocarme conmigo y con el mundo.

Usted describe los faros como un monasterio sagrado cuyo templo fuera el mar en toda su inmensidad. ¿Resultan especialmente sugestivos para el misterio y el discurso narrativo?

Creo que sí. No soy nada original en eso. Hay mucha literatura y mucho cine con faros como elementos no solo ambientales, sino narrativos. Son lugares en medio de la inmensidad de la naturaleza que nos recuerdan lo pequeños que somos. También me parecen un símbolo de la soledad. Por muy rodeados de gente que estemos, somos ejes solitarios, que giramos en torno a nuestros pensamientos. El faro es una luz que ilumina el mundo, pero que sale de dentro. De dentro del faro, de dentro de uno mismo. La fuerza está en nosotros.

Ha publicado ediciones didácticas de obras de teatro. ¿Qué valor relevante considera que tienen como elemento pedagógico y formativo en los jóvenes?

Me dan miedo esas palabras, “pedagógico” y “formativo”. Lo que he intentado hacer en las ediciones didácticas que he preparado, ha sido

explicar, comentar, hacer reflexionar a los lectores. Con mis novelas tampoco me gusta pensar que son “pedagógicas”, o “formativas”. Si lo son, tendré que pensar en escribir de otra manera. Intento que mis novelas sean eso, literatura, conflicto de personajes con el mundo, consigo mismos, con el pasado, con la historia, con el planeta. Sus reflexiones son las mías. Quizá mis novelas me salen pedagógicas, pero no pretendo ser formativa. Literatura y pedagogía juntas... no sé, no sé...

¿Saben sus alumnos que además de docente es escritora? ¿Leen sus libros?

Cuando se enteran, les sorprende mucho. Lo de ser escritor todavía tiene una aureola de misterio y de bicho raro que no se corresponde siempre con la realidad. Al menos no con la mía. Me considero una persona bastante “normalita”. Una de las experiencias más fascinantes es leer un libro mío en clase, con mis alumnos: les voy contando los secretos de la escritura, cómo se hizo. Es delicioso ver sus miradas cuando descubren las bambalinas de la novela.

Y como profesora, ¿qué recomendaciones le hace sobre autores que deberían leer?

Ahora doy clases a alumnos bastante jovencitos, así que les recomiendo novela de colecciones juveniles, también poesía, que les sorprende mucho. Clásicos como Julio Verne, Salgari, Blyton...

Muchas de sus novelas se desarrollan fuera de España. ¿Qué le aportan los viajes?

Cada viaje, como cada libro, es una ventana, o muchas, que se abren al mundo. En mi caso, ha sido primordial. Mi primer viaje me lleva a mis primeros recuerdos: me llevaron a Italia con dos años y medio. Otra lengua, otros paisajes, otra comida, otros olores... me llené de impresiones que no me han abandonado. Viajar me ayuda a entender mejor el mundo, a ser más abierta... Vivir en dos culturas diferentes hace que mi vida sea muy rica en emociones. Y eso me ayuda también a escribir. Hay viajes que son impulsos. Veo algo, siento algo en un lugar y me digo: “Aquí tengo una novela”. Entonces mi corazón empieza a palpar más deprisa, se me estiran las patas de gallo, me brillan los ojos, mis labios se juntan más de lo normal, abro mi cuaderno y empiezo a tomar notas: está naciendo una novela.

¿Qué balance puede hacer de sus visitas a los centros de enseñanza para hablar de literatura?

Maravilloso. Poder mirar, escuchar y hablar con los lectores es “lo más” a lo que puede aspirar un escritor. Y si, además, te dicen que tu libro les ha gustado mucho y les ha hecho felices un ratito, pues “lo más”, más otro más.



¿Observa en su contacto con los más jóvenes que se le puede ganar la batalla a las máquinas electrónicas y videojuegos con los buenos libros?

Es difícil ganar esa batalla, pero no imposible. Si un libro está escrito desde dentro, no porque un tema determinado esté de moda, sino porque el autor quiere contar una historia que le emociona, entonces llegará al lector y ganará la batalla. Si el libro emociona al escritor, emocionará al lector. Y los jóvenes de ahora son diferentes a los de antes en la apariencia, incluso en la apariencia tecnológica, pero miles de años de genética emocional no los borra una pantalla táctil: los jóvenes se mueven por lo mismo que nos movíamos nosotros: el amor, la soledad, la injusticia, el dolor, la muerte, la amistad, la vida... O sea, los universales del sentimiento, como decía don Antonio.

¿Qué le parecen las campañas de animación a la lectura de corte institucional?

Me parecen muy bien. No deberían desaparecer: recortar por ahí es recortar el futuro de generaciones. En Aragón ha desaparecido un programa extraordinario llamado “Invitación a la Lectura”, dirigido por el profesor y escritor Ramón Acín. A este programa le debemos que cientos de escritores hayan visitado nuestros institutos durante 25 años, que varias generaciones de jóvenes hayan conocido a autores, y que muchos alumnos que jamás habían leído un libro se hayan convertido en lectores. Las instituciones deben animar la cultura. Un país donde no se lee, no se reflexiona interiormente y es más fácilmente manipulable. La reflexión individual

Perfil

Nacida en Zaragoza en 1962, Ana Alcolea es licenciada en Filología Hispánica y diplomada en Filología Inglesa. Desde 1986 es profesora de Secundaria. Ha publicado ediciones didácticas de obras de teatro y numerosos artículos sobre la enseñanza de Lengua y Literatura. Adora conocer otras culturas y otras lenguas. En 2009 aparece su primera novela para adultos, *Bajo el león de San Marcos* (Algaída). En la colección Espacio Abierto (Anaya) ha publicado las novelas *El medalión perdido*, *El retrato de Carlota*, *Donde aprenden a volar las gaviotas* y *El bosque de los árboles muertos*. Por su novela *La noche más oscura* ha recibido el VIII Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil.

promovida por la lectura está siendo sustituida por los foros y las redes sociales, donde todas las voces tienen el mismo valor y además son inmediatas, la mayoría de las veces sin reflexión. Yo es tiene un peligro del que parece que no nos damos cuenta.

¿Le interesan los libros electrónicos? ¿Son el futuro más inmediato?

Supongo que me deberían interesar, pero de momento no, ni siquiera un poco. Me gusta el tacto y el olor del papel. En el autobús me gusta leer libros delgados de poesía: caben en el bolsito igual que un libro electrónico, pesan menos y no me destruyen los ojos.

¿Qué sintió cuando le comunicaron que había ganado el VIII Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil?

Alegría. Lo había acaecido en dos ocasiones y la tercera fue la vencida. Tengo cinco obras con Anaya y estoy encantada con su premio.

¿Es una aventura incierta pretender vivir de la literatura exclusivamente?

Muy incierta. Estos tiempos electrónicos traen piratas impunes en el mundo virtual. Tal vez un día los libros acaben siendo como los tomates, que se venden frescos y enlatados. Nadie “piratear” los tomates de bote, porque los “virtuales” no se podrían comer. Pero hay gente que hace lo propio con los libros porque parece que son patrimonio de la “humanidad”, y “solo” son alimento del espíritu. Con mucha gente con esa mentalidad, va a ser difícil vivir de la literatura. Siempra lo ha sido. Pocos escritores hay que no hayan tenido trabajos paralelos, “forzados”, como en el título del libro de Daría Galateria, traducido maravillosamente por nuestro querido y recordado Félix Romeo.